

Sigue la vista en el Senado por los sucesos de Melilla

Se léen interesantes declaraciones de varios generales y se termina la de Berenguer.

MADRID 17, (Varias horas).

LA SESION DE LA MAÑANA

A las diez de la mañana de hoy quedó constituido el Tribunal en la misma forma que el día de ayer y sin asistir el teniente general Arraiz de la Condorena, que sigue enfermo.

En esaños y tribunas la desanimación es absoluta. Solamente se ve a los señores Barciá y Cervantes y a los ayudantes de los generales que forman el Consejo.

El relator señor Ruiz de la Puente continúa la lectura de apuntamiento en lo que respecta a la declaración del general Berenguer.

Sigue éste sus manifestaciones en defensa de la actitud que adoptó ante la situación en que se encontraban las posiciones de Uador, Zeluan y Monte Arruit é insiste en que no había manera posible de prestar auxilio á estas posiciones, aunque se estudie la posibilidad en ocasiones diversas siempre con resultado negativo.

Dice después que en su comunicación con el Gobierno al darle cuenta de la situación creada, le hablaba del envío de tropas y le decía que no se trataba de enviar refuerzos á un ejército, sino de constituir un ejército nuevo.

El ministro de la Guerra le comunicó en nombre del Gobierno que éste aceptaba su propuesta y por tanto le preguntó cuántas unidades creía necesarias para poder comenzar las operaciones que fueran necesarias.

Se leen diversos telegramas en los que el general Berenguer detalla las fuerzas que solicitaba se le enviaran. Entretanto, como el Alto mando no contaba con medios suficientes para intentar el auxilio á Monte Arruit ni á las demás posiciones asediadas por los rebeldes, comunicaba con el general Navarro dándole órdenes encaminadas á mantener la resistencia el mayor tiempo posible hasta que llegaran los refuerzos solicitados.

Da cuenta después de las observaciones que hizo al Gobierno acerca del estado en que se encontraban las fuerzas que se le enviaban y señalaba la forma en que se habían de enviar los batallones de infantería, escuadrones de caballería y baterías de artillería, señalando la conveniencia de que los batallones vinieran compuestos en su mayoría por soldados de tercer año y no de niños más especialmente en la artillería, pues de lo contrario, no hacerlo así podría tener graves consecuencias, más especialmente en dicho arma.

Dice después de Berenguer que una vez que hubo comunicado al ministro la decisión de la Junta de generales de no ir en socorro de Monte Arruit en vista del peligro que podía suponer, recibió del ministro de la Guerra la felicitación calorosa del Gobierno y del rey por haber adoptado esa decisión.

Dice después que en todas las reuniones celebradas por la Junta de generales para tratar del socorro á las posiciones, hubo absoluta unanimidad por apreciar siempre los grandes peligros que no se podían mover sin grandes peligro las tropas á su mando y que por tanto era un plan peligrosísimo el ir sobre Monte Arruit especialmente.

Habla de las primeras propuestas hechas por el Gobierno en sentido de iniciar operaciones de avance y habla de la dimisión que hubo de presentar para mejor facilitar su desenvolvimiento cuando tuvo noticia de que el ministerio iba á plantear la cuestión de confianza.

Vuelve al detalle de la forma en que solicitó se le enviaran refuerzos y detalla especialmente la forma en que llegaron á Melilla los batallones expedicionarios.

Dice después que el día 6 de Agosto fué cuando se celebró la primera Junta de oficiales generales para estudiar la posibilidad de prestar socorro á Monte Arruit.

Se da lectura al acta de dicha reunión en la que consta que el general Berenguer expuso á los reunidos la situación en que se encontraba el general Navarro, así como sus tropas rodeadas por el enemigo y además privadas nuestras fuerzas de toda clase de elementos de combate y faltas de víveres de boca y de agua.

Las circunstancias eran tales que se consideraba en extremo difícil, más bien imposible, intentar el envío de socorros á Monte Arruit.

Se da cuenta después por el relator del acta de la reunión de generales en la que los reunidos manifiestan que es en absoluto imposible con las fuerzas puestas á su mando ir en socorro de la posición sitiada y que toman tan dolorosa decisión imponién-

dose el sacrificio por el bien de la patria, habida cuenta de lo que pudiera suceder si al realizar el socorro se produjera el desastre que la junta de generales temía.

Sigue después una relación de documentos aportados por Berenguer en su declaración, referentes á los diversos motivos porque no se prestó auxilio á Monte Arruit.

Pasa después á recordar las observaciones que él hubo de hacer al Gobierno sobre el carácter de la información que realizaba en Melilla el general Picoso y se da lectura á las reales órdenes del ministerio de la Guerra de la época del señor Cierva, disponiendo la información que las investigaciones que realizara el general Picoso no llegaran al Alto mando y sólo fueran hechas en lo que se relaciona con la conducta de los jefes y oficiales.

Termina la declaración del general Berenguer con el relato de sus comunicaciones con el Gobierno dándole cuenta de las primeras operaciones para la reconquista del territorio perdido.

DECLARACION DE UN CAPITAN

Se lee después una declaración del capitán Peña en la que se refiere con toda clase de detalles del asedio de la posición de Monte Arruit las penalidades de las fuerzas allí sitiadas, afirma en que se convino el abandono de la posición y la matanza que hicieron los moros entre los soldados españoles.

También relata cómo fueron llevados á cautiverio los prisioneros.

EL ESTADO DE LAS TROPAS

Se leen declaraciones de los generales Cabanellas y Cavalcanti, recién llegados á Melilla a raíz del desastre, dando cuenta del estado en que se encontraban las fuerzas expedicionarias, que declaran, era muy malo.

El general Cabanellas carga más la nota diciendo que el estado de las tropas llegadas á Melilla era de un completo abandono.

CARTAS POLITICAS DE BERENGUER
Se leen las cartas políticas de Berenguer, dirigidas como alto Comisario al ministerio Allendesalazar, antes de que se provocara el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla.

En todas estas cartas se glosan telegramas del general Silvestre á Berenguer, en los que expone aquél proyectos y planes de avance, a lo que el alto Comisario añada su opinión cuando las transmitía al Gobierno.

UNA BREVE SUSPENSION

A las once y media de la mañana, el presidente, general Weyler, suspende la sesión por unos minutos, continuándose a las doce menos veinte, siguiéndose por el relator la lectura de las cartas políticas de Berenguer.

Después se da lectura a una Memoria de la oficina central de las fuerzas indígenas de Melilla, en la cual se da cuenta del estado en que se encuentran las fuerzas de Regulares en enero de 1921 y en cuya información se apuntan ya ciertos temores de insurrección ó indisciplina y asimismo se indica que el cabecilla Abd-el-Krim se mueve mucho y que la cabila de Beni Urriaguél se muestra por demás inquieta.

En otras comunicaciones y documentos del mes de marzo, procedentes también de la oficina de Policía indígena, se concreta con datos la situación de las cabilas rebeldes y los planes que en colaboración con ellas forma Abd-el-Krim.

Los mismos detalles indican que la jarca de Beni Urriaguél va en aumento y que se sabe que por aquellos alrededores hay un grupo importante con hombres que tienen cincuenta cartuchos por cabeza. También se dice que la propaganda contra España en los zocos rebeldes es cada vez más intensa y peligrosa.

También se facilitan detalles sobre otras cabilas que son más tranquilizadores que los que se refieren a Beni Urriaguél.

Se leen después otros documentos que son una relación general de las bajas ocasionadas con la operación de avance y retirada sobre Monte Abarán, así como el ganado y material perdidos.

(En sete momento se ha animado algo, muy poco, el salón. A más los señores Barciá y Cervantes, únicos del elemento civil que allí se encontraban, entran los señores duque de Fernán Núñez, conde de San Luis, conde del Valle de Suchil, Mateo Silvela y el señor Santa Cruz.)

El relator señor Méndez Casal, sustituye al señor Fernández de la Puente y sigue la lectura de documentos aportados por el general Berenguer en relación con sus declaraciones.

Muchos de estos documentos se refieren a Monte Arruit, y son en su mayoría telegramas cruzados entre Navarro y Berenguer. Uno de ellos es muy interesante, pues se re-

fiere al rescate de las fuerzas que había en la posición una vez convenido que había que rendirse al enemigo.

Sigue la declaración de Berenguer, el cual manifiesta que la primera noticia que tuvo de lo sucedido en Monte Arruit fué por un soldado escapado de la matanza mora, el cual le contó todo lo que había sucedido y que él puso inmediatamente en conocimiento del Gobierno.

Se leen después varios telegramas, entre los que figura uno fechado el día 11, en el que el ministro de la Guerra le da cuenta de que el Gobierno ha planteado la crisis y de que el rey ha llamado al señor Maura para confiarle el encargo de la formación de Gobierno.

En el telegrama que firma el vizconde de Eza, dice además a Berenguer que le han sido enviados los refuerzos y el material de guerra que le habían ido solicitados. Termina el vizconde su telegrama con una salutación de despedida antes de abandonar la cartera de Guerra.

Hay después otro telegrama de Berenguer presentando su dimisión al Gobierno.

Aparece otro documento telegráfico que es la contestación del Gabinete Maura, al telegrama de dimisión de Berenguer. El telegrama de contestación con la firma del señor Cierva, como ministro de la Guerra dice así:

"He sometido al Consejo de ministros su telegrama reproducción del día cuatro y me apresuro a decirle que por unanimidad y sin deliberación, coincidiendo todos los ministros y el presidente, el Gobierno ratifica a V. E. la confianza plena en sus altas dotes. En la lealtad y celo que en desempeño de su cargo ha manifestado y en sus relevantes condiciones funda éste sus esperanzas sobre el vencimiento de todas las dificultades que se opongan a la importante misión que ha de resolver, costando para ello con todo el decidido apoyo que hemos de prestarle. En nombre del Gobierno y respondiendo a mi convencimiento personal tengo el honor de rogarle encarecidamente no insista en las manifestaciones del aludido telegrama, y continúe prestandole sus valiosísimos servicios."

Además de este telegrama del ministro de la Guerra, se lee otro del presidente del Consejo, señor Maura, que dice así: "Además de lo que el ministro de la Guerra le comunica, me complace recordarle la estimación elevada en que le tengo. La prudencia, firmeza y tacto de V. E. son prendas de feliz cumplimiento de los acuerdos que el Consejo está madurando para llegar a resultados políticos y militares que importan a nuestra patria."

OTRA DECLARACION

Se lee después una declaración del capitán García Garmendia, que formaba parte de la columna del teniente coronel Tamarit, en la que se da cuenta de la lucha en Annual y de otros detalles del asedio a Monte Arruit, también ya conocidos.

Se lee una nueva declaración del capitán Valcárcel a su llegada a Melilla, relativa a los sucesos de la posición de Annual.

DETALLES OFICIALES

Después el relator lee documentos relativos a la comandancia general y se suspende la sesión hasta las cuatro de la tarde.

El relator da lectura a la declaración prestada por el comandante y hoy teniente coronel don Francisco Mingo que al frente de fuerzas de Ceriñola luchó en la posición de Igueriben en los días del desastre. Expone la situación en que se encontraban las fuerzas en la posición faltas de víveres, agua y municiones a pesar de lo cual lucharon las fuerzas con gran espíritu en la acción del día 16 de julio que fué durísima, en el combate de la loma de los Arboles y sostuvieron escaramuzas todos los días con el enemigo hasta llegar al día en que se hizo necesario evacuar la posición, que recuperada nuevamente por nosotros fué preciso ceder de nuevo y ya definitivamente.

LA DECLARACION DEL GENERAL NAILA

Se da lectura a la declaración del general Naila, jefe de una de las columnas enviadas a Melilla en los primeros momentos. Dice que las fuerzas que llegaron a Melilla llevaban excelente espíritu pero no tenían el armamento necesario. Cree además que no se les dió la necesaria organización para que rindieran el debido esfuerzo.

LA DECLARACION DE JORDANA

Se da lectura a la declaración del coronel Gómez Jordana, agregado al Estado Mayor de la alta omisaría, que hoy es general vocal en el Directorio.

El general Jordana coincide con sus com-

pañeros en afirmar que el estado de espíritu de las tropas era excelente aunque no así su armamento.

Habla después de las relaciones entre el Gobierno y la alta Comisaría y se refiere a los créditos que en diferentes ocasiones fueron solicitados del Gabinete Allendesalazar por el señor Berenguer. Relata diversos hechos demostrativos de que las cantidades pedidas nunca se atendían dentro del debido plazo y cuando a fuerza de reclamaciones se atendía era enviado no más que el veinte por ciento de las cantidades solicitadas.

(La tribuna pública se ha ido animando y a las cinco de la tarde está casi ocupada por completo.)

Da el declarante detalle muy extenso de las relaciones mantenidas entre el ministro de la Guerra y el alto Comisario, leyéndose cartas cruzadas entre éstos.

Hace relación y examina los partes de la alta Comisaría y del comandante general de Melilla acerca de los bombardeos sobre Alhucemas y de las diversas disposiciones que se tomaron respecto a la distribución de las tropas así como de la petición de aumento de ciertos efectivos, concesión de auxilios, etcétera.

Cita el caso de que a primeros del mes de julio de 1921 se pidió por el general Suvestre al alto Comisario que se le enviaran tiendas de campaña pues las tropas tenían que vivaquear al intemperie. También hablaba el general Silvestre de la necesidad de que se le enviara un cañonero a las posiciones de la costa por creer necesaria su presencia para dominar más a los rebeldes.

Todas estas peticiones fueron trasladadas por Berenguer al ministro de la Guerra.

El día 9 de julio recibió el alto Comisario noticias inquietantes enviados por el general Silvestre el cual decía que los rebeldes se mostraban bastante audaces y que se extendía la rebelión. Por eso hablaba de la necesidad de aplicarles un duro castigo y reiteraba también su petición de que se crease el grupo de Regulares de Alhucemas.

El día 11 de junio el general Silvestre pidió al alto Comisario que con toda urgencia le fueran enviados aparatos de aviación para que una escuadrilla intensificara el castigo contra los beniuirruagueles.

El mismo día, dice el alto Comisario, trasladó la petición a Madrid.

Habla después de una carta del ministro de la Guerra al alto Comisario en la que le manifiesta que se va a pedir al Congreso un crédito de veinte millones de pesetas para las necesidades de la campaña y que es seguro lo concedera antes de que se cerrara el Parlamento; pero si así no fuera se concedería por decreto.

Se lee el telegrama del general Silvestre pidiendo que se le enviaran auxilios y otro de Berenguer en el que da cuenta de que salen para Melilla fuerzas de Regulares y de Tercio.

El día 22 recibió el alto Comisario un telegrama del general Navarro, poniéndose a sus órdenes desde el campamento de Drius.

Berenguer le contestó que se mantuviera allí y le anunció que habían salido de la península refuerzos con dirección a Melilla.

En vista de estas noticias, Berenguer alió con dirección á Melilla adonde llegó el día 23. Lo primero que hizo apenas hubo desembarcado fué inspeccionar las servicios y dirigirse urgentemente al Gobierno para que enviara proyectiles en abundancia.

Pasa el declarante á ocuparse del asedio de Monte Arruit y de todo lo con este episodio relacionado.

Da cuenta de una relación de las fuerzas que había en Melilla el día 24 de Julio y lee un telegrama enviado por el general Navarro desde Dar Drius que dice así:

He llegado á esta posición encontrando en ella el resto de las tropas procedentes de Annual y posiciones intermedias. No tengo noticias concretas de lo ocurrido. Tampoco se nada de la suerte que ha corrido el comandante general. Me comunican que ha sido evacuado é incendiado Ben Tieb. Trato de organizar los elementos aquí concentrados.

Otro telegrama de Navarro dice:

Noticias que acabo de recibir me hacen temer que varias posiciones (Buhafora, Tattersit y la de este sector) no puedan resistir el empuje del enemigo que parece querer intentar continuar el avance por Tizzi Azza. La moral de las tropas está tan deprimida que no me atreva á operar. La situación política no me inspira confianza. Sigo sin tener noticias del comandante general. El coronel de caballería Manella y el de la policía Morales han sido muertos.